

## Congreso Internacional «El Maestro Ávila» (Madrid, noviembre de 2000)

Una de las iniciativas promovidas por la Conferencia Episcopal Española para honrar a San Juan de Ávila, patrono del clero secular español, en el Quinto Centenario de su nacimiento, fue la celebración de un Congreso. Así lo proponía ya en el Mensaje «Maestro de evangelizadores» que dirigió al Pueblo de Dios al comienzo del V Centenario. El Congreso se enmarcaba dentro de una invitación más amplia a las Facultades de Teología a promover la investigación en torno a sus obras, así como a los especialistas en otras áreas del saber a descubrir de manera interdisciplinar las diversas facetas de la rica personalidad del Maestro Ávila.

No era la primera vez que se habían organizado unas Jornadas de estudio en torno a San Juan de Ávila. En realidad este Congreso recogía y prolongaba la herencia de otros dos encuentros similares que se llamaron «Semanas Avilistas». La primera, celebrada el año 1951, mantenía el fuego encendido en torno a la conmemoración del cincuentenario de la beatificación y a la declaración en 1946 por parte de Pío XII como Patrono principal del clero secular español. La segunda Semana Avilista se celebró el año 1969 con motivo de la apertura del IV Centenario de la muerte del entonces Beato y fue una oportuna ambientación y positivo impulso para la Canonización que proclamara Pablo VI al año siguiente. Ambas Semanas tuvieron lugar en Madrid y fueron organizadas por la Congregación de San Pedro Apóstol de presbíteros naturales de Madrid y la Mutual del Clero, a quienes tanto debe la Causa de San Juan de Ávila, pues la Congregación de San Pedro Apóstol fue la que asumió poner en marcha la causa de canonización el año 1623 y la que cooperó de manera decisiva para que en 1970 llegara a buen puerto.

El Congreso Internacional fue organizado por la Junta Episcopal «Pro Doctorado de San Juan de Ávila», que está compuesta por los Obispos de las Diócesis donde trabajó pastoralmente San Juan de Ávila. Lo coordinaron José Luis Moreno Martínez y Francisco Javier Díaz Lorite, Co-directores del Secretariado «San Juan de Ávila» de la Conferencia Episcopal Española. Se celebró en el Seminario Mayor de Madrid los días 27-30 de Noviembre de 2000. En él participaron 30 especialistas de literatura, historia, tecnología, ciencias aplicadas, teología, espiritualidad y pastoral de Universidades y Facultades Eclesiásticas y civiles tanto de España como extranjeras. Y además otros 350 congresistas: sacerdotes y seminaristas representantes de la mayoría de las Diócesis españolas; y también algunos religiosos, religiosas, miembros de institutos seculares y laicos. Al modo que lo hubiera organizado San Juan de Ávila, el Congreso fue una gozosa experiencia eclesial, en la que se disfrutó con ponencias y comunicaciones de alta calidad científica, un ambiente espiritual con oraciones y celebraciones litúrgicas bien cuidadas y una grata convivencia fraterna.

### *Desarrollo del Congreso*

El acto de inauguración fue presidido por el Nuncio Apostólico en España, Mons. Manuel Monteiro de Castro, quien leyó el telegrama del Secretario de Estado de Su Santi-

dad, Cardenal Angel Sodano, dirigido al Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco. El Sr. Nuncio en su discurso presentó al Santo Maestro como ejemplo vivo de fe, esperanza y caridad. A continuación comenzó el tratamiento de los temas, cuyo conjunto se distribuyó en tres grandes apartados: «Juan de Ávila y su tiempo», «Juan de Ávila, teólogo», «Juan de Ávila, Pastor». Y cada uno se desarrolló en ponencias marco, comunicaciones monográficas y mesas de diálogo.

En el primer apartado se analizó el contexto histórico y social: *San Juan de Ávila y la reforma de la Iglesia* (J.I. Tellechea, de Salamanca), *Vida y escritos de San Juan de Ávila a la luz de sus tiempos* (F. Márquez, de Harvard), *La Andalucía, campo apostólico de Juan de Ávila* (J. Sánchez Herrero, de Sevilla). Las comunicaciones abordaron aspectos de contextos de ideas y acción: *Erasmus y Juan de Ávila* (Melquiades Andrés), *Los proyectos educativos del Maestro Ávila en el contexto escolar español del siglo XVI* (J. García Oro), *Revisión de la «Doctrina Cristiana» de Juan de Ávila* (L. Resines); facetas de su personalidad creativa como *Una fundación docente del Maestro Ávila: el Colegio de San Nicasio en la villa de Priego de Córdoba* (M. Peláez del Rosal), *Juan de Ávila en la Universidad de Baeza en el siglo XVII* (J. Cózar), *Juan de Ávila, inventor renacentista* (I. González Tascón); sus relaciones e influencia: *San Juan de Ávila y los arzobispos Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera* (A. Llin); *Huellas avilinas en Portugal y en el Oriente portugués* (E.J. Alonso Romo) y otros aspectos novedosos: *Un nuevo manuscrito e inéditos del Maestro Ávila* (I. Vázquez), *La iconografía de San Juan de Ávila* (L. Lozano-F.J. García Minguillán). Sobre este apartado en el libro de Actas se publicarán, además, otras comunicaciones: *Carta inédita de San Juan de Ávila* (A. Benlloch), *El «Audi, Filia» y el teatro áureo* (J.M. Villanueva), *Presencia apostólica de San Juan de Ávila en la ciudad jienense de Andújar* (J. Rubio). En el conjunto se destacó la inserción de Juan de Ávila en la sociedad de su tiempo, la implicación en transformarla y su talante de modernidad. Se vio necesario seguir investigando datos de su biografía y de su aportación a la sociedad de su tiempo y su compromiso con los pobres. Se aprovechó la oportunidad del Congreso para presentar la nueva edición de las Obras Completas en 4 tomos de la BAC Maior, que promueve la Conferencia Episcopal Española.

La segunda parte, «Juan de Ávila teólogo», mostró los sobrados motivos para su título de Maestro en su tiempo y en la actualidad, a través de dos ponencias: *El Magisterio de San Juan de Ávila* (A. Huerga, de la Pontificia Academia Teológica), *La doctrina de la justificación en San Juan de Ávila* (L. Ladaria, de la Gregoriana) y varias comunicaciones: *La Iglesia, misterio del amor de Dios a los hombres* (J. del Río, Obispo de Asidonia-Jerez), *La pasión redentora de Cristo, según el Maestro Ávila* (G.L. Müller, de Munich), *El «Audi, filia»: Misterio de nuestra salvación* (A. Granado, de Sevilla), *La moral cristiana en San Juan de Ávila* (J.R. Flecha, de Salamanca), *Situación de los estudios avilistas y líneas de investigación* (M. Ruiz Jurado, de la Gregoriana) y el tema de esta parte se completa con una comunicación que publican las Actas: *Figuras y símbolos bíblicos de la cruz en San Juan de Ávila* (J.L. Moreno). En la mesa de diálogo, coordinada por O. González de Cardedal, se ahondó en las claves de su teología y fundamentalmente en la del amor y, teniendo en cuenta la situación de los estudios avilistas se apuntó la necesidad de investigar más las fuentes y conexiones de su pensamiento en relación con los movimientos renovadores de la época.

El día tercero se inició con el discurso de S. Em. el Cardenal Darío Castrillón, Prefecto de la Congregación del Clero, quien trató sobre *San Juan de Ávila, maestro y ejemplo sacerdote*

tal para los presbíteros del tercer milenio. Destacó los aspectos del Santo Maestro que ayudan hoy a forjar la identidad sacerdotal, como la vida interior y la evangelización. Expresó su apoyo a la causa del Doctorado. Luego el Cardenal ofreció una rueda de prensa a los periodistas.

La tarde fue dedicada a Alcalá de Henares. Los congresistas visitaron la Universidad fundada por el Cardenal Cisneros, donde estudió San Juan de Ávila durante seis años. En el paraninfo, en cuyos muros figura inscrito su nombre, dio una conferencia el profesor J. Contreras sobre *Alcalá: La universidad que formó a San Juan de Ávila*, que describió el ambiente de esa Universidad en aquella época, abierta a las nuevas corrientes culturales del renacimiento y forjadora del estilo de un «hombre nuevo». Los congresistas visitaron los edificios históricos. Y acabó la Jornada con la celebración de la Eucaristía en la catedral presidida por el Obispo de la Diócesis.

El último día se dedicó al tercer apartado temático: «Juan de Ávila, pastor». Se estudió su teología y vivencia del sacerdocio: *El Maestro Ávila y la renovación sacerdotal* (J. Esquerda, de la Urbaniana), *San Juan de Ávila, guía espiritual a través de sus cartas* (F. Martín, de Salamanca). Las comunicaciones trataron otras facetas de su actividad pastoral: *El laicado en la doctrina de San Juan de Ávila* (L. Suárez), *El Maestro Ávila y los políticos: Advertencias para el buen gobierno* (J.T. Raga), *San Juan de Ávila y «Pastores dabo vobis»* (J. Díaz Lorite), *Juan de Ávila, catequista* (M. del Campo), *El ministerio de la predicación y San Juan de Ávila* (J.J. Gallego), *El perfil misionero de San Juan de Ávila* (J.M. Madruga); a estas comunicaciones se añaden las que se publican en las Actas: *San Juan de Ávila y San Antonio M<sup>a</sup> Claret* (J. Bermejo), *La escuela sacerdotal de Ávila y San Juan de Ávila* (B. Jiménez Duque), *La Congregación de San Pedro Apóstol de presbíteros seculares naturales de Madrid y el Maestro P. Juan de Ávila* (J. Bosom). En este apartado se señaló que en muchos aspectos se adelantó a los tiempos y hoy puede ser ejemplo para los nuevos evangelizadores. De modo especial puede impulsar la espiritualidad específica del clero secular.

En el acto de clausura se leyeron las conclusiones del Congreso y se expresó el apoyo a la petición al Santo Padre de que San Juan de Ávila sea declarado pronto doctor de la Iglesia. Intervino el Director de la Real Academia Española de la Lengua, Dr. D. Víctor García de la Concha, con un encendido discurso sobre el carácter literario y místico del tratado «Audi, Filia». Y lo cerró el arzobispo de Mérida-Badajoz, Mons. Antonio Montero, que glosó el hito de este Congreso en la trayectoria hacia la Declaración de Doctor universal de la Iglesia. En la Eucaristía de clausura S. Em. el Cardenal Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela, Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, recogió como acción de gracias los trabajos del Congreso e invitó a trabajar por suscitar vocaciones de nuevos evangelizadores, a ejemplo de San Juan de Ávila.

El Congreso resultó altamente positivo. Ha sido un buen medio para profundizar y difundir la figura y la obra del Santo Maestro y un fuerte impulso para tomarlo como ejemplo. Tanto la participación de congresistas, como la calidad de los profesores y la riqueza de los contenidos estudiados constituyen también un buen fundamento para justificar el Doctorado de San Juan de Ávila. Y, como decía el Sr. Nuncio en el discurso de apertura, recogiendo la idea del Santo Padre en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, el haber mostrado los frutos de santidad de San Juan de Ávila, obra del Redentor, ha sido un particular homenaje a Jesucristo en el Año Jubilar 2000.

*Conclusiones del Congreso Internacional «El Maestro Ávila»*

1. Durante cuatro días 350 congresistas nos hemos adentrado con gozo y esperanza en las riquezas de la figura y la obra de San Juan de Ávila, bajo la guía experta de especialistas de diversas áreas del saber y de distintas Universidades tanto españolas como extranjeras. No es sólo un más profundo conocimiento lo que hemos adquirido, sino también un mayor acercamiento vivencial a su persona, que, como todo santo, es modelo e intercesor en nuestro camino de Iglesia peregrina.

2. Hombre de su tiempo, Juan de Ávila se implicó decidida y generosamente en la transformación positiva de la historia y la sociedad. Afrontó con fortaleza y heroísmo cristiano las dificultades. Fue sensible a las corrientes espirituales y culturales de su momento histórico; vivió con pasión los problemas que acuciaban en el siglo XVI a la Iglesia y supo aportar las claves de la verdadera reforma. Empezó iniciativas de educación de la juventud y de buena preparación de los sacerdotes. Enriqueció las reflexiones de los Padres conciliares de Trento con sus ideas y proyectos renovadores y estuvo atento a la aplicación de sus Decretos y a la fiel transmisión de su doctrina. En esta época, en la que nos toca aplicar la riqueza doctrinal y pastoral del Concilio Vaticano II, su ejemplo es una referencia estimulante.

3. Para sus contemporáneos el Maestro Ávila era punto luminoso y seguro. Ejerció la orientación y el discernimiento. Fue consejero de santos, maestro de vida espiritual, consultor de eclesiásticos y gobernantes, aliento para decaídos, misericordia y llamada a la conversión para pecadores. Su doctrina evangélica y bien asentada, su personalidad equilibrada y recia, su pedagogía adaptada y la coherencia de su vida constituían un atractivo singular para los oyentes y para quienes lo leían. La edición de sus escritos, así como su traducción a otras lenguas, permitirá su lectura y difusión. Los rasgos de modernidad y humanismo, que caracterizan al conjunto de su obra, lo siguen avalando como fuente de inspiración para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Que él favorezca el trabajo de los investigadores para que lleguen a descubrirse sus escritos que todavía no han salido a la luz, continuando el camino de los últimos hallazgos.

4. Son muchos los rasgos de la personalidad de San Juan de Ávila que se han puesto de relieve en el Congreso y otros que se han insinuado: la calidad como escritor, la original faceta de inventor, su talante humano y capacidad de iniciativas, las fuentes de su formación y la extensión de su influencia, las características de su espiritualidad, sus métodos pastorales y las claves de su teología. Estos y otros temas requieren trabajos de investigación, estudios comparativos y análisis de fuentes. Y ofrecen material abundante y atractivo para tesis y publicaciones monográficas de Facultades eclesiásticas y civiles. Se ha destacado la importancia del Maestro Ávila no sólo teológica y eclesial, sino también cultural, literaria e histórica, como autor notable de las letras hispánicas.

5. Renombrados teólogos han presentado algunos temas teológicos que vertebran las enseñanzas doctrinales del Maestro Ávila: el amor de Dios, la centralidad de la obra redentora de Cristo y del misterio de la Iglesia, el don de la salvación y de la justificación del hombre y la dimensión eucarística de la vida y moral cristiana. Estos y otros temas, estudiados o aún por estudiar, revelan a un teólogo preocupado por el anuncio del Mensaje cris-

### *Crónicas*

tiano, con una síntesis doctrinal centrada en lo esencial, cultivador de una teología «sapiencial» y apostólica, alimentada de la verdadera sabiduría que proporciona el Espíritu, saboreada en la oración y sustentadora de la predicación; ejemplo para los teólogos de hoy llamados a cumplir con fidelidad su importante misión en la Iglesia.

6. Una de las preocupaciones principales del Patrono del Clero Secular fueron los sacerdotes. A su preparación inicial y a su formación permanente integral, atenta a las dimensiones humana, intelectual, espiritual y pastoral, dedicó sus mejores desvelos. Para ello se empeñó en construir Colegios anticipándose a la institución de los Seminarios por parte del Concilio de Trento. Y promovió y dio orientaciones para la vivencia de una espiritualidad propia del clero secular. Impulsó y motivó la santidad de los sacerdotes como exigencia del ejercicio del propio ministerio. Su ejemplo y enseñanzas son fuente de renovación sacerdotal al inicio del tercer milenio. La lectura de sus escritos ya desde el Seminario constituirá un buen alimento para fortalecer la vocación y para vivirla con fidelidad.

7. Quien fue conocido como «El Apóstol de Andalucía» es un referente singular para cuantos estamos llamados a la nueva Evangelización, porque, como han señalado nuestros Obispos, él sigue siendo «maestro de evangelizadores». Referencia clara y esperanzadora para todo el Pueblo de Dios: no solo para los sacerdotes, sino para los religiosos y religiosas, puesto que a tantos ayudó en el camino del seguimiento radical de Jesucristo, y para los laicos, pues él supo estar atento a las necesidades de todos y orientar en los diversos estados de vida y en la variedad de circunstancias y trabajos: desde las amas de casa y los labradores, hasta los profesores y los gobernantes. El contenido y los métodos de su catequesis y predicación, su afán misionero y celo apostólico, su cercanía a las personas y la clarividencia de sus consejos son estímulo y a la vez paradigma del nuevo ardor, los nuevos métodos y la renovada presentación del Mensaje que requiere la nueva evangelización. Su tiempo, como el nuestro, tampoco fue fácil, pero el santo no se arredró y puso todo su corazón e inteligencia en abrir caminos nuevos al Evangelio.

8. Al acabar el Congreso deseamos que las semillas aquí sembradas den fruto abundante en la vida de las Diócesis, las Parroquias, las comunidades y las personas. Que los estudiosos, a quienes agradecemos sus aportaciones, continúen profundizando en la investigación sobre la vida y la obra de San Juan de Ávila; y que se establezcan cauces de continuidad para que institucionalmente se prosiga en esta tarea. Expresamos también el agradecimiento a la Conferencia Episcopal Española y a la Junta Episcopal «pro doctorado» por el interés e iniciativas en promover la figura de San Juan de Ávila. Nos unimos a la petición que nuestros Obispos han hecho al Santo Padre para que pronto pueda ser declarado Doctor Universal de la Iglesia, conscientes de que ello redundará en bien de todos. Con nuestras oraciones apoyamos esta Causa.

José Luis MORENO

Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades

CEE. Añastro, 1

28033 Madrid

seminarios.cee@planalfa.es